

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8562

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Loreite, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, **D. Emilio Garrido López**.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 26 de Mayo de 1890.

ELIXIR de PROTOCLORURO de HIERRO CON HIPOFOSFITOS de VIVAS PÉREZ.

Recetado por los médicos y adoptado por los hospitales, NO TIENE RIVAL, y es el único remedio seguro y DE INMEDIATOS RESULTADOS de todos los ferruginosos de la medicación tónica-reconstituyente para la ANEMIA, RAQUITISMO, COLORES PÁLIDOS, EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE, DEBILIDAD, INAPETENCIA Y MENSTRUACIONES DIFÍCILES.

PRECIO EN ESPAÑA: Botella grande, 4 pesetas.—Botella pequeña 2'50 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

Almería, **Farmacia VIVAS PEREZ.**

POR MAYOR, MADRID: M. García y Sociedad Iberos Universal. BARCELONA, Sociedad Farmacéutica, é hijos de J. Vidal y Ribas y Alomar y Uriach.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y todas las Américas.

En Cartagena Abad y Romero Germes.

LA SEMANA ANTERIOR.

Los huelguistas han vuelto nuevamente á hacer de las suyas, abandonando la carga y descarga de buques con perjuicio del comercio en general.

Es una bendición esto de las huelgas.

El día menos pensado las domésticas se salen de madre y dicen que se van los años.

Y así habrá que hacerlo.

¡Tendrá que ver!

Por supuesto, pondrán también sus condiciones para que cese la huelga. Y será necesario aceptarlas.

Ya estoy viendo á Robustiana, una sirvienta estantigua decana de las de su clase, con el pliego en la mano, redactado por algún memorialista, aparecer en el negociado H ó en donde sea, pidiendo justicia, libertad y buenos salarios para las chicas.

Pero del mal el menor. Ellas se contentarán con poco.

Un duro diario. Trabajar por la mañana, pasar la tarde en el mirador y la noche en sus casas. Abstenerse de limpiar ciertas dependencias y ciertos cachibaches propios de aquéllas, tener pagado el teatro, un par de noches en semana, por sus amos y que estos sean los encargados de vestir- las.

Me parece que las condiciones no pueden ser más aceptables ni menos exigentes.

Si las cosas suceden como están disponiéndose, la feria de Cartagena en el presente verano, será una verdadera feria.

Auxiliada por la comisión del ayuntamiento que entiende del asunto por otra nombrada al efecto que ha de componerse de personas amantes de la población es de presumir que el número de festejos, y su calidad atraerán forasteros, que es lo que se busca.

Cuanto mayor sea el número de elementos que redacten el programa de fiestas, naturalmente, éstas serán más.

Porque lo que no se le ocurra á uno se le ocurrirá á otro.

Yo sé de un individuo que si llega á ser de los de la comisión, propondrá un festejo que sería el de más atractivo para que afluyesen forasteros.

Consiste en que el Municipio pagara todos los gastos que ellos (los forasteros) pudieran hacer en la población. Esto, bien anunciado aunque fuera en carteles de poco lujo, traería mucha gente de fuera.

Nos hemos quedado con la miel en los labios ó lo que es igual con las ganas de conocer el resultado del juicio oral en la célebre causa de la calle de San Roque.

¡Y todo por un sereno!

Hasta fin de Mayo no volveremos á contemplar las simpáticas fisonomías del **Espadero**, **Gorro** y demás compañeros.

Mas como todo tiene su pro y su contra quizá esta demora la agradezcamos luego.

Porque si al Espadero se le mejora la vista, podremos verle bien la cara, que el otro día no se la vimos.

Si durante este mes y pico no se le alivia y vuelve á la Audiencia con el pañito que le cubre la cara, tengan ustedes la seguridad de que no es para vista.

Es de noche.

A espaldas del Teatro-circo se encuentran dos carreteros, provistos cada cual de su correspondiente látigo.

Se saludan. Colocan sus respectivos sombreros sobre un banco, y después de remangarse las mangas derechas de sus chaquetones, enarbolan las varas y *pim, pam, pum*, se dan un solfeo de más de tres bemoles.

Luego, ambos á dos penetran en una taberna del barrio y se convidan tranquila y cariñosamente.

De este modo se conciben las peleas, decía anoche un amigo relatando el hecho.

Y otro que se hallaba presente, replicó «yo hubiera empezado por donde ellos concluyeron.»

—¿Y cómo hubieses terminado? le dije.

—En la cama durmiendo la mona.

J.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CALAMINA.

Charada

Primera con tres es verbo
la dos un pronombre és
y del todo me he salido
mucho más tonto que entré.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

PERIPECIAS POR BONDAD.

Miguel era un hombre que gustaba mucho de hacer favores. No negaba nada que le pidiesen, como estuviera á su alcance. Tenía el corazón tan sensible que se compadecía hasta de las piedras, cuando pasaban por ellas los carruajes.

Inútilmente había tratado su familia de disuadirle de que en un buen medio consistía la virtud. «Ni cierres por completo los oídos á los lamentos del pobre, le decían, ni preten-

das ser el paño que enjague todas las lágrimas. Ni egoista, ni redentor, ni avaro, ni prólogo. Pero no hacía caso de estas reflexiones, contestando invariablemente, como el único argumento digno de ser tomado en cuenta:—«Haz bien y no mires á quien.»—Algún día te arrepentirás, le decía su abuelo, hombre de muchísima experiencia.

Que se desengañara era punto menos que imposible; no así respecto á que dejara de sufrir las consecuencias de sus buenas acciones, por aquello de que no hay redentor á quien tarde ó temprano no crucifiquen.

Un día se le presentó muy compungido un infeliz, solicitando le recomendase al jefe de ciertos trabajos, para que lo admitiera en sus brigadas. Y sintardanza le entregó una tarjeta, en cuyo respaldo escribió lo siguiente: «Le quiero demasiado, para esperar de usted un desaire. Si teme que por mi causa otros le pidan lo mismo, confié en mi discreción. Ya sabe que no pertenezco al número de los que vociferan los favores.»

Llegó el recomendado cuando no estaba en su casa la persona á quien debía entregar la tarjeta, añadiéndole de palabra todo aquello que en tales casos se dice para conmover más fácilmente.

Tanta insistencia mostró, que la señora del jefe, una joven muy guapa, ofrecióle para tranquilizarlo, entregársela en sus propias manos.

Y con dicho objeto la guardó en el cajón de su mesa.

Pero la mujer propone y el demonio de la moda dispone.

A poco llegó la modista con el nuevo figurín, y un surtido de telas, flores y moños, que en nuestros días hubieran trastornado el juicio á la mujer más santa.

Y ya no volvió á acordarse más del pobre, que con tanto encarecimiento solicitara ver á su marido.

Este al cabo de dos ó tres días encontró la tarjeta en el cuarto de su esposa, y como era celoso como un turco, tanto que con lamentable frecuencia los dedos se le antojaban rivales, creyó tener en aquellos renglones equivococ la prueba fehaciente de que su mujer lo estaba engañando.

A su memoria acudieron todos los episodios conocidos, acerca del peligro á que se exponen con los amigos íntimos los maridos confiados, ó con cataratas.

El resultado inmediato fue buscar al autor de la recomendación, y propinarle una paliza, sin decirle la causa.

¿Para qué?

El agresor opinaba que toda explicación previa era ociosa.

Cuando no le dejó hueso sano, le arrojó al rostro la tarjeta acusadora.

—¿Cómo?—exclamaba el infeliz, me maltrata usted porque le recomendé á un desventurado obrero, que está muriéndose de hambre?

—¿Eh? ¿A qué recomendado alude?

—A un peón que solicitaba entrar en las obras que usted dirige. ¿Cómo ha podido interpretar esto de otro modo?

—En este caso me retracto de los palos que le he dado. Y crea usted que tengo una verdadera satisfacción en retirarlos.

Con esta satisfacción y varios paños con árnic, tuvo el infeliz que contentarse.

Otro día pasaba por la plaza á jiampo, que de la destapada trágante parían ahogados gemidos.

Apesar de que le urgía llegar enseguida á la estación del ferrocarril, con objeto de salir en el tran correo de la tarde, sus bondadosos sentimientos, siempre despiertos, le obligaron á detenerse.

Después de aplicar el oído á la bocanadreja no le quedó la menor duda.

En el conagoso lecho de la alcantarilla había sido arrojado un recién nacido.

Era necesario salvarlo á todo trance.

Con este objeto dió voces, acudieron numerosos transeuntes, y como nadie se decidiera intentar el salvamento, no titubó en arrojarle dentro de aquel pozo de inmundicias.

Salió á poco con dos ó tres gatillos, que habían sido la causa involuntaria de su equivocación.

Tanto porque el error se prestaba al ridículo, cuanto porque salía convertido en un fango, lleno de lodo hasta los bigotes, fue recibido con una silba, que se repitió al protestar de tamaña injusticia.

Acudieron entonces los guardias, y viendo á un hombre que chorreaba fango y algo más, que chillaba furioso, y sostenía en sus brazos aquella cría, le tomaron por un loco, y quieras que no, á empujones lo encerraron en la cárcel.

En el circo, no pudo resistir una noche el espectáculo de que uno de los títeres sacudiese con un garrote hueco á un muchacho de diez á once años, el «petit» artista de la compañía.

Poseído de terror se lanzó á la pista para defender al débil. Su bondad le impulsaba á este extremo.

El episodio regocijó al público, que entre ruidosas carcajadas, le decía desde los tendidos:

—¡Que baile, que baile!

Y... por poco hacen que el bonachón bailase de coronilla.

Antonio Fernández y García.

Local y general

Almanaque

DIA 27

Cuarto creciente el 26.—Luna llena el 3.—Sale el sol, 4 h. 33.—Pónese 7 h. 21.

SANTORAL.—Stos. Juan papa y mr., y el venerable Bada phro.—B. P. en el Carmen. (I. P.)

EFEMERIDES.—1291.—Estando en Burgos el rey D. Sancho IV autoriza al obispo de Cartagena D. Diego de Magaz por medio de una Real Carta, la traslación de la Santa Iglesia de Cartagena á Murcia. El mismo rey concede á dicho obispo, quinientos maderos para la recomposición de la iglesia que se encontraba mal parada.

1583.—Profesión de Santa Magdalena de Pazzis.

1704.—Entrada en el puerto de Barcelona de la escuadra de los aliados.

1877.—Muere en Madrid el Dr. D. Pedro Mata.

MUEBLES DE LUJO DE PEDRO POSTIGO

San Francisco 4.

Grandes existencias en toda clase de muebles, desde los más modestos á los más lujosos. Inmensos surtidos en todos los modelos de muebles de madera curvada de las más importantes fábricas de Austria.

Sillería de tapicería entera forradas en yute bueno á 35 duros.

Grandes surtidos de gamas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

TALLERES DE CONSTRUCCION.

Muy digna de imitación es la conducta entusiasta que están observando las personas amantes de la prosperidad de Murcia en lo que se relaciona con la próxima feria.

El viernes se reunió en el Ayuntamiento la comisión gestora encargada de organizar los festejos de la feria, aprobando en principio